



## CENCERRADA. 100.

TERCERA ÉPOCA.

## PRIMERA AMONESTACION.

Rogamos á nuestros corresponsales de CASTELLON y TRUJILLO no demoren por más tiempo el pago de sus adeudos;

—Nostramo, jé, nostramo. Despierte su mercé, que le traigo la gran noticia.

—Déjame dormir, Liberto, y no me

## DIRECCION Y ADMINISTRACION

CORREDERÍA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.  
MADRID.

zamarrees en esa forma, hermano, que me vas á descoyuntar todos los huesos.

—No es posible, nostramo: no es posible que deje de comunicar á su mercé la gran noticia.

—Pues hermano, comunicámela luego, luego, y déjame descansar.

—Allá va, nostramo, prepárese su mercé: agárrese á la cama, no sea que la sorpresa le haga caer al suelo. Ha pareció el peine.



—Efectivamente, Liberto; esa debe ser una gran noticia para el que lo haya perdido: pero no para mí que ni sabia que se hubiera perdido, ni es mueble que uso, por falta de pelo.

—Pero señor ¡tan fraile es su mercé que no comprende que el peine que ha pareció es el peine real?

—Pues mira, que se lo mandes á doña Isabel de Borbon, que será su dueña, como última inquilina de la casa grande.

—¡Jesús, Jesús! Parece mentira que sea su mercé de misa, y que tenga por lo tanto algo de infalible. El peine que ha pareció es el peine candidato.

—Acabaras, hombre. Y dime ¡quién es por fin? ¿D. Fernando de Portugal?

—¡Cá! No estamos por los boleros.

—Vamos: será el príncipe Lopoldo.

—¡Cá! no estamos por los hulanos.

—Entonces será el duque de Aosta.

—¡Cá! no estamos por el organillo.

—Pues dilo, si quieres; porque te aseguro que no sé.....

—¿No lo acierta su mercé? ¿No? ¿No? Pues señor... ni yo tampoco.

—¿Ahora salimos con eso, Liberto? Pues no decias que habia parecido el peine candidato?

—Sí, señor: pero, lo tiene tan guardao el Sr. Juan, y está tan avispa, que no lo enseña por ná del mundo. Sin embargo le diré á su mercé lo que yo he podío descubrir: el otro día en la comilona en que le hicieron el desaire á Topete, me acerqué como pude al señor Prim, y metiéndole la mano en el bolsillo del gaban, y sin que lo sintiera, le saqué el retrato del peine.

—Pues entonces no debes tener duda:

tú que conservas las fotografías de todos los candidatos, sabrás...

—Es el caso, nostramo, que no se parecia á ninguno de los candidatos conocidos; sino á quien le daba mucho aire era al general Prim.

—Vamos, ya lo comprendo: seria algun retrato suyo...

—Pero, nostramo, si tenia corona.

—Bien, su corona de Conde.

—¡Cá! La corona de Conde la conozco yo por las bolas...

—Será la de Marqués.

—Tampoco: esa la conozco yo por las hojas de cardo: aquella debia ser la corona de España, segun las muchas espinas que tenia.

—Déjame de simplezas, Liberto. Tú has soñado seguramente con la corona de España y...

—No señor, nostramo: quien creo yo que ha soñado con ella es el general Prim.

—Puede que hayais soñado los dos, y que ambos os lleveis un solemne chasco.

—¿De modo que su mercé cree que no ha pareció el peine?

—Así lo creo, Liberto, y algo más.

—Pues entonces vuélvase su mercé á dormir, que ya le despertaré yo cuando parezca.

A la nana nanita  
calle el CENCERRO  
mientras duerme á su amo  
el pobre lego.

¡Tiempo perdió!  
El peine candidato  
no ha pareció.

—Vamos á ver, Liberto: tú que la echas de hacendista ¿cuánto te figuras



que habrá aumentado la deuda flotante durante el último mes de Setiembre? Echa mucho, muchísimo.

—Allá vá por tó lo alto, nostramo. ¿Tres pesetas?

—No seas torpe, hombre: te he dicho que echas mucho, muchísimo.

—¿Qué le parece á su mercé poco? Pues allá voy. ¿Veinticinco reales?

—Mucho más, hombre, mucho más. Ha aumentado trece millones ochocientos cuarenta y ocho mil trescientos veinte reales.

—¡Jesús, nostramo! ¡Ave María Purísima! Pues si con la mitá de la mitá de eso me atrevia yo á comprar tó este mundo y parte del otro!

—Pues aún no es nada eso, hermano: admirate. La deuda general del Estado ha tenido de aumento en dos años doce mil millones de reales.

—¡Achucha! Pues óiga su mercé, nostramo: mirándolo despacio, no me paece mucho; porque cuidao que habrá gastao dinero el maestro Figuerola pá darle de comer á los maestros de escuela, y retiraos, y viudas, y cesantes... vamos; que no me paece mucho, nostramo, que no.

Para gastar dineros  
me pinto solo:  
no hay otro Figuerola  
de polo á polo.  
y al fin y al cabo  
¿quién se para en pelillos,  
si yo soy calvo?



Hay gustos que merecen palos. El cura de Zodra de Carlos (Soria) se queja de que el Alcalde de aquella población no permite que los vecinos de la

misma le den leña á dicho cura. Pero señor, ¿por qué se ha de oponer el Alcalde á ello? Cuando el cura pide que le arrimen leña, conocerá que la necesita.

Alcalde, más caridad,  
y, pues el cura se empena,  
mande V. que los vecinos  
le den leña, mucha leña.

Unos dicen que el de Aosta,  
otros dicen que Coburgo,  
otros que D. O le-ole,  
y yo digo que ninguno.

Visto que sus diligencias  
no ablandan los corazones,  
á D. Curro le dará  
D. Juan las atribuciones.

Parece que se trabaja activamente para una fusión dinástica entre D. Carlos Margarito y Doña Isabel de Borbon.

Hacen mal en fusionarse  
el Nonnato y la difunta:  
porque lo que Dios separa  
solo el demonio lo junta.

La Esperanza nos ha dado una noticia que nos ha partido. Cuando creíamos que la cabeza del niño Terso era una calabaza inverniza, nos dice la beata que su Rey y Señor tiene ya el seso maduro. Pues señor, paciencia: nos resignaremos á comerlo con cuchara.

Al verte en el alcornoque  
tan uraño y tan cazarro,  
dije para mí:—este nene  
tiene ya el seso maduro.

Recomendamos á nuestros lectores el *Manual de Homeopatía* que para uso de las familias, y con el título de *La Salud*, acaba de publicar el Sr. Somolinos, y que por el módico precio de 4 rs. se



halla de venta en su acreditado laboratorio, calle de las Infantas, núm. 26.  
—Es la obra más completa que hasta ahora se ha publicado en su género.

Dicen que viene el de Aosta  
á ser monarca de España:  
No será D. Amadeo  
el que nos mate la araña.



Parece que Napoleón se ocupa en escribir una obra para probar que la batalla de Sedan no se debió perder. Verán Vds. si vamos á tener aquí otra batalla de Lérída.

Si en vez de esconder el cuerpo  
hubiera dicho *aquí estoy*,  
ni estaría sin corona,  
ni jilara tanto hoy.

Hasta ahora se había dicho que lo que había en España era de los españoles: pero ya podemos convencernos de que no es así, y que lo cierto es que lo que hay en España es de D. Juan Prim. En prueba de ello el general Prim dispone hasta de la Corona de España, y es el que informa al Ministerio, al Regente y hasta á las mismas Cortes de si tiene ó nó candidato.

El candidato de España  
no es candidato español:  
es candidato de Prim,  
que es aquí el amo y Señor.

Los españoles somos ingratos y descontentadizos *à nativitate*. Si nos empeñamos en que el perro ha de rabiarse, no hay más remedio: ó rabia ó se lo llevan los demonios. Se empeñaron us-

tedes en que habían de echar del ministerio á mi padrino, el maestro Figuerola, y al fin lo van á conseguir: pero yo les aseguro que en el pecado llevarán la penitencia; porque se cumplirá aquello de que *otro vendrá que bueno me hará*: y aquello otro de que *nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde*. Y la verdad de esto ya la estamos tocando: un mes hace que se anda buscando un hombre que se encargue del ministerio de Hacienda, y todavía no se ha encontrado.

Se encontrará, si señor: hasta candidato hemos de encontrar, con que ya ven Vds. si encontraremos quien maneje los cuartos: pero ya verán Vds. el peime que nos sale; y entonces conocerán lo injustos que han sido con mi padrino el maestro Figuerola.

Los retirados de la provincia de Jaén han entrado en el octavo mes; y, como siempre que se está en un estado interesante, se encuentran tan llenos de caprichos y antojos, que no se les puede resistir.

Ahora se empeñan en no comer: y por más que Figuerola les estimula, nada: ellos empeñados en no probar bocado, ni recibir las muchas y frecuentes pagas con que les brinda el divino maestro. ¡Habrá picaros coquetones! ¿Si querrán que diga el ejército español lo que dijo el ejército francés cuando la guerra de Crimea? Entonces dijo el Gobierno francés que no podía pagar á los retirados, y contestó el ejército, *antes los retirados que nosotros*; y para todos hubo.

Menos cazas y banquetes,  
y bailes y regocijos.  
y habrá dinero sobrante  
para activos y pasivos.

Estamos en el país de las susceptibilidades y más ridículas exageraciones,



Si se trata de uno de esos hechos importantes y de verdadera honra nacional nos encogemos de hombros y contestamos con soberano desprecio *¿y á mí qué me cuenta Vd?...* pero se trata de un asunto fútil y despreciable, y se alborota el cotarro, y ponemos el grito en el cielo. Se manda que unas monjas se trasladen de un convento á otro, y... ¡Ave Maria Purisima! Ya está armado el cisco: chicos y grandes, españoles y extranjeros se ponen de uñas y califican el hecho como atentado de lesa clausura. Pues todavía esto no es nada. ¿Cómo quieren Vds. creer que se ha escandalizado el mundo entero porque en la última comida dada en la Regencia se le puso al Sr. Topete su asiento

un poco más arriba ó un poco más abajo del sitio que decían corresponderle? ¡Bendito Dios! Parece mentira que se afeiten los que tal hacen.

La traslación de unas monjas ó el asiento de Topete son delitos que pudieran poner á España en un brete.

—¿Sabe V. cómo se encuentra Cuba?

—Mal, amigo, muy mal: le piensan dar el Santolío.

—Pues no decia Caballero de Rodas...

—Sí, señor, que lo decia; pero... vea osté ay.

El general Caballero dijo: ya esto se acabó.

Ó el general no lo entiende, ó no lo comprendo yo.



—Compadre, en qué piensa osté?

—¡Ay, compadre! En la corona. Y osté?

—Yo siempre en el gorro; en el gorro que es mi sombra.

—Y qué saca usted en limpio?

—Maldita de Dios la cosa.

Coloco el gorro en el palo; pongo encima la corona, y, aunque procuro taparlo, el gorro siempre se asoma.

—Justamente: como á mí.

Voy á tapar la corona, y por más que estiro el gorro siempre corona me sobra.

—Esto no pega, compadre.

—Dice osté bien: ni con cola.

—Y qué hacemos?

—Que qué hacemos?

Armar al punto la gorda.

Osté con atribuciones,

y yo reuniendo la tropa,

en todo el género humano

no hay un redios que nos tosa.



Carta de Liberto al cura de Haro. <sup>(1)</sup>

Mi querido *General*: me alegraré que al recibo de esta se encuentre su mercé detrás de la mata, en compañía de los hijos del Tío Cristóbal. Yo sigo tan lego como siempre, pá lo que su mercé excelentísima guste más.—Mi *Brigadier*; sabrá su mercé como he hecho su encargo; y ya estamos los Margaritos convenios en valernos del púlpito y del confesonario pá que nadie se case por lo civil, diciéndoles que es pecaio mortal y demás tonterías que su mercé me encarga: pero la verdá, mi *Coronel*: como la gente tiene los ojos tan abiertos, no se hacen mucho caso, que digamos.—Sabrá su mercé como los carlistas y los moderaos estamos por aquí á partir un piñon, y vamos á ver si podemos tambien partir la corona: pero, como hasta ahora somos pocos y mal avenios, maldito lo que sacamos de provecho.—De monises ná le digo á su mercé, mi *Comendante*; porque tenemos aquí un maestro Figuerola, que no larga un Cristo si lo fusilan: pero descuide su mercé, que creo que lo vamos á echar fuera; y si me nombran á mí Menistro, como me tienen ofrecio, ya no se morirán de hambre los de iglesia; pues cuando menos, mi amo y yo quedaremos pá contarle.—De candidatos lo menos tenemos setenta: pero vamos á hacer una entre-saca y á escoger seis de las mejores ganaderías, pá dar una corria en la plaza de las Cortes: ya le mandaré á su mercé un billetico pá que venga á ver la funcion, si el servicio de su Real Magestad se lo permite.—Mi *Capitan*; digame su mercé á cómo se pagan por ay los hulanos de sotana;

(1) Véase la Cencerrada 93.

pues tenemos aquí una punta de ellos regular, y si encontramos quien nos los pague, siquiera á tres pesetas, les vamos á dar larga.—Mi *Tiniente*, sabrá su mercé que se van á abrir las Cortes el mesmísimo dia de difuntos: de modo que al oir doblar en toas las iglesias de España, no va uno á saber si es por los muertos ó por los Diputados. ¡Y qué buenas que las vamos á armar en las Cortes, mi *Sargento*! Tós estamos afilando las uñas y alimentándonos de guindillas manchegas pá hacer coraje, y pegar cá pecheo que tiemble el Consistorio.—Y con esta no canso más á su mercé, mi *Ayudante de cabo segundo*. Dios guarde á su mercé de un Guardia civil, estraviado por esos matorrales y de una bala mal dirigida. Amen.

FR. LIBERTO.



Gorro traidor y homicida,  
cubierta de casqui-vanos,  
pesadilla de los neos  
y emblema de los malvados:

¿Por qué tanto me persigues?  
¿por qué me sales al paso,  
y en mis ensueños te veo,  
y en mis vigiliass te hallo?

Tú mis nervios horripilas;  
tú me levantas de manos;  
y haces que yo, pobre cura,



viva medio condenado,  
porque al verte me figuro  
que estoy mirando al diablo.

Montera de satanás,  
cresta de republicanos,  
permítame Dios que te vea  
en poder de los hulanos,  
pisoteada por curas,  
sacristanes y monagos;  
y por judío le dén  
cuatro tiros á tu amo.



EN UNA ESTACION DE FERRO-CARRIL.

- ¿Se puede hacer una expedicion?  
—Sí señor. ¿Para dónde?  
—Para una perrera.  
—No pregunto eso: sino á donde se  
vá á dirigir.  
—A Madrid.  
—¿Y qué es ello?  
—Un mico.  
—¿Cómo! ¿Un mico á Madrid!  
—Sí señor: es el candidato que tiene  
preparado D. Juan.  
—¡Ah! Sí, sí. A ver, uno corriendo:  
á limpiar la pererra para S. M., que pa-  
sa á Madrid.

Parece que los franceses, vueltos al  
fin de su letargo, se empiezan á levan-  
tar por todas partes para molestar sin  
descanso á las tropas del rey Guillermo:  
y hoy quinientos, y mañana mil, no  
pasa dia que no les causen bastantes  
bajas, trayéndolos siempre en un pié  
como las grullas.

Ya no temen las carreras  
de los ligeros hulanos,  
y les dán á lós que pillan  
un julepe soberano.

- ¿Es cierto que Nicolás  
tiene la fiebre amarilla?  
—No señor; es un ataque....  
—¿De qué?—De fiebre *tintilla*.

Figuerola se despide  
con un empréstito más.  
Desde luego lo aprobamos  
con tal que nos deje en paz.

A última hora se dice  
que lo del monarca es *guasa*.  
¿En qué tierra pasará  
lo que en esta tierra pasa?

El dia que tengamos Rey (*ne nos in-  
ducas intentatione*), y, segun dicen, lo  
tendremos pronto (*sed libera nos a  
malo*), se cargará el presupuesto con la  
pequeña cantidad de *cuarenta y cuatro  
millones de reales* para pago de plato y  
easa de su Real Magestad.

Muchos millones son esos  
para casa y para plato:  
por menos de la mitad  
me presento candidato.

El Regente ha regalado á Prim un  
caballo. El Sultan de Marruecos ha re-  
galado otro á Sagasta. ¿Qué expedicion  
pensará hacer el Ministerio? ¿Habrà lle-  
gado ya la de vámonos?



Solucion á la charada inserta en la  
cencerrada 99.

En los Estados-Unidos  
una médica afamada,  
haciendo la anatomía  
de un carlista de Navarra,  
halló en vez de calavera  
una enorme *calabaza*.

Zamora.

ARTEAGA.



## CHARADA.

Muy desgraciado es el hombre  
que no hace mi primera;  
á menos que su defecto  
segunda y primera sea.  
En las minas es muy bueno  
encontrar prima y tercera,  
y mi todo solo sirve  
en sitio elevado puesta.

M. P.

Huelma.

## OTRA.

Es mi primera  
tiempo de un verbo  
al que le llaman  
de movimiento.  
Y mi segunda  
es, segun creo,  
nombre de un rio  
aunque pequeño.  
El todo indica  
bravura, esfuerzo,  
y es propio de hombres  
de pelo en pecho.

PAULINO.

Gerona.

## TELÉGRAMAS.

## LISBOA.

Me está enseñando la reina  
un bolero y un fandango;  
cuando acabe de aprenderlo,  
irá vuestro rey Fernando.



## ROMA.

El Papa dice no quiere  
tener con nosotros tratos,  
pero las dos manos pone  
cuando le damos los cuartos.

## PARÍS.

Tenemos cólera, tifus,  
fiebres amarilla y blanca;  
en no teniendo al Tío Jue,  
que vengan todas las plagas.

## MADRID.

Guzman á Bismarek.

Señor conde de Bismarek  
os saludo con cariño;  
¡no pudiera usted hacer,  
que nombren rey á mi niño?

Bismarek á Guzman.

No, Guzman; no te compongas,  
ni en reinar tengas empeño;  
que aunque eres bueno y Guzman,  
no eres tú Guzman el Bueno.

## EL CENCERRO.

PERIÓDICO, SEMANAL.

SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE

CASTAÑO-OSCURO:

Se publica lo menos una Cencerrada  
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera  
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre  
pagados anticipadamente en la Redac-  
cion, ó remitidos por el correo en sellos  
de franqueo á medio real.

MADRID: 1870.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,

Corredera baja de San Pablo, num. 43.